

## Experiencia compartida

Por STALINA PEREZ  
Foto: CARLOS MAYOL

La experiencia tiene alas y vuela; si no lo cree, pregúntele a cualquiera de los 13 miembros de la brigada de mecánicos y electricistas de Villa Clara, o a algún que otro compañero de la terminal de ómnibus urbanos de Diezmero.

Sí, en tiempo récord y con escasos recursos los villaclareños pusieron en circulación 60 vehículos —26 de los cuales llevaban parados más de un año—, y dieron muestra de lo que representa aprovechamiento de la jornada laboral en grado superlativo; ellos a su vez enriquecieron sus conocimientos a través de la técnica.

No vinimos solamente a reparar ómnibus y a predicar con el ejemplo —opina Jorge Quintana, mecánico de la terminal de Santa Clara— tomamos de los capitalinos todo lo que pudiéramos adicionar a lo que ya sabemos. El doble carácter del trabajo desplegado en la base ha dado sus resultados.

A modo de ejemplo, entre los mecánicos el idioma es único; sin embargo, para los villaclareños el lenguaje del sistema de los equipos Ikarus fue nuevo —ellos sólo conocían los Leyland y los Girón— pero no fue obstáculo en la tarea encomendada.

En Diezmero, por su parte, con la llegada de este colectivo —argumenta Jorge Castillo, secretario del comité del Partido en la base— formamos nuestra brigada de chapistería para dar salida a los carros reparados por los villaclareños;



ahora tenemos en mente agrupar a algunos mecánicos y electricistas y dar continuidad al trabajo iniciado por ellos en el salvamento de los carros muertos.

Así ven los representantes de ambas provincias la labor ejecutada en este centro, y los capitalinos reconocen que hasta cierto punto de Villa Clara llegaron también educadores.

Para la organización no hay recetas —expresa el ingeniero Félix Zaguirre, responsable del grupo— estructuralmente el trabajo es similar, por lo que se desprende que lo fundamental ahora es crear conciencia ante el trabajo. El enfermo necesita tiempo para recuperarse.

Tres meses fueron suficientes para reafirmar que el trabajo en serio ennoblece al hombre, que la colaboración da sus frutos, que el triunfo depende en buena medida de la voluntad y que para cruzar la barrera de lo real a lo maravilloso el camino es uno y no permite retrocesos.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA